



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/38/113

S/15636

7 marzo 1983

ESPAÑOL

ORIGINAL: ARABE/INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo octavo período de sesiones

Tema 64 de la lista preliminar*

DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA

BUENA VECINDAD ENTRE ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo octavo año

Nota verbal de fecha 2 de marzo de 1983 dirigida al Secretario General
por la Misión Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas

La Misión Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas saluda atentamente a Su Excelencia el Secretario General y tiene el honor de adjuntar a la presente el texto del mensaje abierto dirigido a los pueblos iraníes por Su Excelencia Saddam Hussein, Presidente de la República del Iraq.

La Misión Permanente del Iraq pide que el mensaje adjunto se distribuya como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 64 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

* A/38/1

ANEXO

Mensaje de fecha 15 de febrero de 1983 enviado por Su Excelencia
Saddam Hussein, Presidente de la República del Iraq

[Original: árabe]

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Antes de la guerra y durante su desarrollo, hemos enviado, por vía diplomática y por otros medios, cartas abiertas a los dirigentes del Irán, en las que se los invitaba a abstenerse de llevar a cabo una agresión contra el Iraq sucumbiendo al espíritu del mal y sirviendo a las maquinaciones de intereses del extranjero. La última de esas cartas era la declaración que hicimos difundir y publicar por la agencia de prensa iraquí antes de la última agresión perpetrada por el Irán contra nuestro territorio, que ha resultado un fracaso. En todos esos intentos, reiteramos nuestro llamamiento a que se evitara la agresión y a que se recurriera a medios pacíficos a fin de evitar el derramamiento de sangre e impedir que las heridas se profundizaran aún más, ya que se ponen en peligro las relaciones actuales y sobre todo las futuras entre dos Estados vecinos. A pesar de todo y de lo crueles que hayan podido ser los actos del régimen agresor iraní contra nuestro país, declaramos que hemos intentado por todos los medios avisar de los peligros de esos métodos agresivos y que hemos hecho un llamamiento en pro de la paz.

A pesar de nuestro sentido de responsabilidad y nuestra comprensión real de los factores geográficos y otros, según los cuales es evidente que el Iraq y el Irán son dos países vecinos, y que ninguno de los dos puede hacer caso omiso, tanto ahora como en el futuro, de esa evidencia, y que el Iraq no puede elegir otro emplazamiento ni trasladarse a otro lugar para alejarse de esta realidad geográfica, todas esas tentativas han fracasado. Ese fracaso se debe, fundamentalmente, a la actitud agresiva y atrasada de vuestro régimen y a las perversas motivaciones de algunos de sus miembros que se han convertido, implícita o explícitamente, en servidores del extranjero. Esa era la situación trágica en la que se produjo recientemente la invasión y la agresión contra nuestro país y que ha causado varios miles de víctimas a los iraníes sin que el pueblo iraní vaya a lograr con ello ventajas inmediatas o futuras. Ya que han fracasado todas estas tentativas ante vuestros gobiernos, nos vemos obligados, por las razones anteriormente expuestas y por otras razones, a dirigir esta carta para pedirnos que todo iraní, o quienquiera que nos odie, y odie o no a nuestro régimen, se plantee una cuestión precisa y se pregunte por qué se ha de continuar esta guerra que no ocasiona al Irán más que pérdidas y destrucción.

Estamos convencidos de que la respuesta a esta pregunta está muy alejada de las payasadas de los gobernantes así como de sus calumnias y mentiras y de que os permitirá llegar a la conclusión lógica de que al ejército y al pueblo iraníes no les interesa librar una guerra cuyas aventuras perniciosas quieren perpetuar vuestros dirigentes ...

Iraníes ..., vuestros gobernantes os dicen, como lo han venido haciendo en público antes de la guerra y durante su transcurso, que el Irán es un Estado musulmán y que es su deber liberar al Iraq para instaurar en este país un Estado musulmán a su imagen y semejanza. Deseamos examinar esa afirmación de forma abierta:

La era de las conquistas es cosa del pasado, es una era prácticamente olvidada, y, además, la opinión pública mundial rechaza, de palabra y de hecho, toda expansión de un país a expensas de otro con el fin de modificar el mapa político de los Estados. Incluso cuando es obra de las grandes Potencias, que disponen de medios y de una influencia mucho mayores e importantes que las del Irán, el expansionismo se disimula bajo apariencias particulares y no utiliza los mismos medios que preconizan los dirigentes del Irán. No obstante, aquellos países tienen cada vez menos posibilidades de lograr sus fines en la época actual y todo el que adopta tales métodos se expone a ser rechazado por la mayoría de los pueblos del mundo, lo que lo sitúa en una grave situación de la que no puede salir más que retrocediendo.

Si ésta es la suerte de las ambiciones de las grandes Potencias que creen en el expansionismo, ¿cómo va a poder realizar este designio el Irán, cuyos medios son muy inferiores a los de aquellas Potencias? Si, en su ignorancia, vuestros gobernantes os aseguran que ya que los pueblos del Irán pudieron vencer al Sha, que tenía el apoyo de los Estados Unidos de América, podrán vencer al Iraq en su propio territorio, vosotros debéis responder que sean cuales sean las intenciones, el Sha era un dirigente iraní, que los pueblos iraníes se sublevaron contra él por razones conocidas y que ese método y esos resultados no pueden aplicarse al derrocamiento del régimen que está en el poder en el Iraq ni a la invasión del territorio iraquí, pues el Iraq tiene un pueblo noble y un ejército valeroso que unen a la patria, al alma, a la tierra, a la historia y a los dirigentes. Si algunos han albergado la ilusión de poder lograr ese designio en el pasado, es probable que las experiencias de estos tres años de guerra y, sobre todo, del intento de atravesar nuestras fronteras durante los combates de Bassorah oriental, de Mendeli oriental y de Missan oriental, los últimos combates que se han librado en Missan oriental, hayan devuelto a la realidad su perspectiva racional y lógica.

Vuestros gobernantes os dicen que nuestro régimen está alejado del pueblo y que esta situación facilita su agresión contra el Iraq y al logro de sus objetivos. No obstante, es preciso que los iraníes se hagan la siguiente pregunta: Si la situación es tal como la describen sus gobernantes ¿por qué nuestro régimen no ha caído a pesar de que ya estamos en el tercer año de guerra?

Por otra parte, ¿quién ha luchado contra la agresión durante estos tres años, sino el ejército y el pueblo iraquíes? Si el ejército y el pueblo iraquíes no estuvieran satisfechos con su régimen, no se hubieran comportado como han tenido la ocasión de comprobar muchos de vosotros en los campos de batalla durante los tres años de guerra. Aun si las relaciones existentes entre nuestro régimen y nuestro pueblo no fueran tan profundas y singulares, ¿quién autoriza a vuestros gobernantes a cambiar la situación política en un territorio vecino cuya constitución estipula que "el Islam es la religión del Estado" y que aplica en la vida cotidiana el espíritu y la justicia del Islam en todos sus preceptos fundamentales?

Si el pueblo iraquí estuviera insatisfecho con su régimen, se negaría a pasar por la humillación de ser liberado por el Irán pues, a lo largo de la historia, el Iraq ha enseñado a muchos otros pueblos de la región a rechazar la injusticia y la sumisión y puede, en cualquier momento, sublevarse contra todo régimen al que rechace, como lo hizo no hace mucho, 20 años antes de la llegada al poder de los nuevos dirigentes iraníes.

¿Por qué, entonces los dirigentes iraníes se obstinan en humillar al pueblo iraquí y en derramar la sangre de los iraníes? ... Dejamos que respondáis vosotros mismos a esta pregunta, pero estamos convencidos de que entre los iraníes hay un número cada vez mayor de personas sensatas que conocen perfectamente la respuesta ...

Por otra parte, ¿cuál es la mercancía que los dirigentes iraníes quieren exportar al Iraq y a los otros países de la región? ... ¿No se trata precisamente de la misma que los dirigentes iraníes ofrecen ahora y la que utilizan en sus relaciones con su propio pueblo, esa mercancía inaceptable que ha destruido al Irán y que ha llenado sus cárceles de iraníes que habían desempeñado un papel destacado en el derrocamiento del régimen del Sha? ¿Vale más esta mercancía que la que ha enfrentado a los pueblos del Irán? ... ¿Es mejor que la que ha sido rechazada por los miembros del clero, los mujtahidines o los mugalidines (que se basan en la interpretación o en la tradición)?

En estas condiciones, ¿cómo imaginarse que haya alguien, sea cual sea su interés que pueda creerse capaz de hacer aceptar esta mercancía invendible, que los ciudadanos y los pensadores iraníes mismos rechazan, por los iraquíes y los pueblos de la región, exportándola por la fuerza de las armas o la ocupación?

El Islam es la última religión divina revelada y el venerable profeta Mahoma (que la bendición y la gracia de Dios sean sobre él) es el último de los profetas y de los enviados de Dios. Ello significa que el margen de interpretación de la ley por parte de los creyentes en su vida cotidiana y en su conducta es mucho mayor que en el período que precedió al Islam. Si esto es así, como ocurre en realidad, ¿con qué derecho niegan los dirigentes iraníes a los pueblos de la región y al pueblo del Iraq el derecho a elegir su propio estilo de vida y por qué se obstinan en exportar un sistema hostil y atrasado en el preciso momento en que éste es rechazado por una parte importante de la población militante y combatiente del Irán hasta el punto de tomar las armas contra él?

Iraníes, vuestro régimen se basa en la guerra y en la continuación de la guerra; por ello ha rechazado y sigue rechazando todos los intentos internacionales que se han hecho, en especial por parte de los Estados islámicos, para poner fin al conflicto y para garantizar el respeto mutuo, por todas las partes, de su derecho a la vida, a elegir su propio modo de existencia y a defender su seguridad y su soberanía. Según análisis realizados por diversas instituciones se ha demostrado que, si acabaran los combates, el régimen sería incapaz de hacer frente a los problemas de la situación interior y de lograr resolver los problemas del Irán. Es evidente que este régimen no puede comunicarse con su pueblo más que en situaciones de crisis. No obstante, estamos plenamente convencidos de que la guerra que permite que ese régimen se mantenga, lo conduce a la catástrofe que esperaba evitar

precisamente iniciando un conflicto, y que el Irán perderá mucho más de lo que ha perdido hasta la fecha ... Por el contrario, el fin de la guerra permitirá salvar vidas iraníes, ofrecerá a ese país posibilidades constructivas y le permitirá conservar las riquezas que derrocha ahora debido al conflicto y a su continuación. La prolongación de la guerra no aportará solución alguna a los problemas de los millones de iraníes que no tienen vivienda ni medios de vida ...

Sólo la paz permitirá resolver sus problemas. No optar por la paz significa elegir la miseria y la devastación. Y vosotros, los que obedecéis las órdenes de vuestros dirigentes, violáis el espíritu del Islam puesto que atacáis a un Estado vecino, en contra de las enseñanzas del Profeta (que la bendición y la gracia de Dios sean sobre él) cuando declaró "tu vecino primero, tu hermano después". Además, atacáis a una tierra santa que alberga las sepulturas del imán Alí, de nuestro maestro y antepasado Hussein, que Dios lo tenga en su seno, y de los más nobles de nuestros antepasados. No son sólo los iraquíes los que luchan para defender esa tierra con desprecio de su vida; sus esfuerzos son apoyados por los valores divinos pues Dios, sea glorificado y exaltado, está del lado del derecho y contra la injusticia, del lado de los atacados y contra los agresores y El bendice a los que defienden una tierra sagrada y no a los agresores hostiles que la invaden ...

Vuestros dirigentes han cometido un gran error al interpretar nuestro llamamiento a la paz como un signo de debilidad ... Como ya hemos dicho anteriormente, hemos hecho este llamamiento movidos por nuestro sentido de la responsabilidad para con los pueblos del mundo y nuestro pueblo iraquí. Comprendemos que la continuación de la guerra no hará más que hurgar en las heridas y abrir las antiguas cicatrices, lo que representará un perjuicio considerable para las relaciones de los pueblos del Irán y el Iraq. Por ello pedimos que cesen los combates, y no por las razones que han imaginado equivocadamente los dirigentes iraníes y que las han hecho adoptar un modo de pensar falaz y actitudes irresponsables. Nosotros y nuestro pueblo, en un momento en que nuestros pensamientos y actitudes parecen más sutiles que el perfume de una flor, poseemos una fuerza comparable a la de Dhulfigar, la espada de nuestro antepasado el imán Alí (que Dios tenga en su seno).

Los propósitos de Khomeiny y de sus secuaces no se realizarán. La tierra de Najaf y de Karbala no será hollada por los invasores y la tierra iraquí seguirá siendo orgullosa, preciada y pura. En esta carta, sólo hemos querido, movidos por nuestro sentido de la responsabilidad, revelar al pueblo y al ejército iraníes un aspecto importante de la verdad, para contribuir, como lo hemos hecho, a salvar vidas y a poner fin a la guerra y a la destrucción. Esperamos, pues, que los iraníes sean conscientes de estos hechos y que eviten lanzarse a otras aventuras en la región de Missan o en cualquier otra región, en el frente de Chayib o en cualquier otro frente. La suerte que aguarda a los invasores expansionistas será más cruel y más amarga que la que conocieron los miles de víctimas iraníes por culpa de las decisiones de sus dirigentes, que no se preocupan lo más mínimo del bienestar de su pueblo. Que la paz sea con los que aspiran a la paz y en ella creen. Dios es lo más grande: Dios es el único fin de nuestras acciones.

Saddam Hussein
15 de febrero de 1983